

La Nueva Política Económica

León Trotsky

27 de enero de 1923

(Versión al castellano desde “La Nouvelle Politique Économique”, *Cahiers du CERMTRI*, número 58, septiembre de 1990, página 3. Artículo redactado el 27 de enero de 1923, publicado en *Izvestia* del 28 de enero y después en francés en *La Correspondance Internationale*, tercer año, número 6, del 16 de febrero, y en *Le Bulletin Communiste*, quinto año, número 9, del 1 de marzo de 1923, de donde reproduce los CduCERMTRI y también la entradilla.)

Nuestro camarada Trotsky ha escrito este corto artículo para servir de prefacio a un libro de Anna-Louise Strong. Creemos hacer bien presentando aquí esta página consagrada a la Nep (Nueva Política Económica)

Ya existe una vasta literatura sobre la revolución de octubre y la Rusia de los soviets. Conforme al mismo carácter de la época revolucionaria, cada nuevo libro define con simpatía o con hostilidad alguna de las etapas de un rápido desarrollo revolucionario.

Se han consagrado muchos libros a nuestra guerra civil. Unos dibujan nuestra crueldad, otros describen el heroísmo de nuestra vanguardia revolucionaria y la inaudita abnegación de los trabajadores rusos en su lucha por objetivos elevados y nuevos. La amplitud de la batalla revolucionaria y la amplitud de sus sacrificios le han valido innegablemente a la revolución rusa, al mismo tiempo que las simpatías de las masas obreras del mundo, las de los mejores elementos intelectuales. Sin embargo hay que decir que estos últimos no han sido firmes siempre. A menudo ocurre que observamos que los mismos intelectuales o los mismos grupos intelectuales que, aceptando la revolución deploraban antes sus crueldades y su influencia destructiva sobre la cultura, se han sentido no solamente apenados sino casi ofendidos cuando la revolución ha pasado al trabajo obstinado y minucioso de la edificación cotidiana: les hemos hecho bajar, vea usted, de las alturas de la poseía trágica a los valles prosaicos de la *Nep*.

La mala suerte es que los criterios ético-estéticos, de los que se sirven habitualmente una parte importante (y no la menos interesante) de los intelectuales son inútiles para la apreciación de grandes acontecimientos históricos. La historia no obedece a reglas morales o a la ética. Obedece a la lógica de sus fuerzas internas, a las clases y a los factores materiales que están en la base de las sociedades. La ética y la estética son fenómenos de segundo y tercer orden. Una clase nueva, luchando ásperamente por un nuevo régimen histórico, hace, por ello mismo, el camino hacia una ética y una estética nuevas.

“¡Desgracia! ¡Desgracia!” exclaman ciertos afligidos “amigos” de la Rusia de los sóviets; “el zar *Nep* reina sin contestación hoy en día en Rusia. ¿Dónde está la Rusia trágica y sangrienta de 1918-19-20?”

Anna-Louise Strong ha sabido ver (puede ser que solamente lo haya sentido al principio) en la “prosa” de la *Nep*, como bajo los aspectos dramáticos de la guerra civil, la batalla resuelta, obstinada, sin piedad, contra la esclavitud secular, la ignorancia, la barbarie, por formas nuevas y más altas de vida. Strong vino a Rusia cuando el hambre y las epidemias asolaban al país del Volga. Ella misma pasó por el tifus. Su trabajo de escritora ha contribuido, infatigablemente, a abrir una brecha en la muralla de la mentira reaccionaria que ha sido uno de los elementos más importantes del bloqueo imperialista

de la revolución. Ello no quiere decir, evidentemente, que Strong haya disimulado el aspecto sombrío de las cosas, no. Pero ha buscado entender y explicar cómo esas cosas son el resultado del pasado en lucha con el futuro.

Gracias a esta forma de hacer (la única correcta y justa) la *Nep* no se le ha aparecido a Strong con una prosa grosera, o como una liquidación de la revolución, sino como una de las etapas necesarias de ésta. Los mismos hombres que han combatido en todos los frentes de la guerra civil (a excepción, por supuesto, de esas decenas de millares de ellos caídos bajo los golpes del imperialismo francés, inglés y estadounidense) trabajan ahora en el restablecimiento económico del país, en nombre de los mismos objetivos, con la misma energía, con la misma abnegación total. Las dificultades a las que se enfrentan son, en verdad, enormes. En los dominios de la economía y de la cultura estamos infinitamente atrasados. Pero la comprensión de ese hecho, si penetra en las grandes masas populares, deviene por sí misma la más gran potencia de cultura. La revolución ha despertado esta fuerza, la tenemos, con su ayuda construimos. Nuestra edificación se hace tanteando a menudo, a menudo torpemente, pero históricamente invencible.

L. Trotsky

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es